UN COMENTARIO SOBRE LA DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE LOS EE.UU.

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

UN COMENTARIO SOBRE LA DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE LOS EE.UU.

Editorial del Renmin Ribao
(8 de marzo de 1963)

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1963

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

EL 9 de enero del año en curso, el Partido Comunista de los EE.UU. dio a conocer una declaración en que se ataca públicamente al Partido Comunista de China. Ciertos camaradas de ese Partido han lanzado muchos otros ataques durante los últimos meses contra el Partido Comunista de China.

La mencionada declaración difama y calumnia con particular malevolencia la posición adoptada por nuestro Partido durante la crisis del Caribe. Dice que la política del Partido Comunista de China es ". . . una política que conduce a la guerra termonuclear", y que "esa línea dogmática y sectaria de seudo-izquierdismo de nuestros camaradas chinos coincide con la de los imperialistas norteamericanos más aventureros y da ánimo a estos últimos."

¿Qué palabras son éstas? No puede sino sorprender grandemente que semejantes calumnias desvergonzadas hayan salido de boca de comunistas norteamericanos.

La posición del Partido Comunista de China y del pueblo chino durante la crisis del Caribe fue bien clara. Apoyamos los justos cinco puntos del Gobierno Revolucionario de Cuba, nos opusimos a creer con ligereza en la falsa "garantía" de Kennedy, y nos opusimos a imponer la "inspección internacional" a Cuba. Desde el comienzo, dirigimos el filo de nuestra lucha contra el imperialismo norteamericano que perpetraba una agresión contra Cuba. No abogamos por el envío de armas coheteriles a Cuba ni obstruimos la retirada de las llamadas armas ofensivas de ese país. Nos opusimos tanto al aventure-

rismo como al capitulacionismo. Quisiéramos preguntar: ¿qué hay de erróneo en esta justa posición nuestra? ¿Cómo puede ser calificada de "política que conduce a una guerra termonuclear"? ¿Qué hay en ella que "coincida" con la línea del imperialismo norteamericano?

No es difícil advertir que existe de veras una línea que coincide con la del imperialismo de los EE.UU. En la cuestión de la crisis del Caribe, ciertos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. no han dirigido el filo de la lucha contra el imperialismo norteamericano, el criminal agresor de Cuba, sino contra el Partido Comunista de China que ha apoyado con toda firmeza a Cuba. En este aspecto, ¿no hacen ellos causa común con los imperialistas norteamericanos más aventureros?

Ya que ustedes tildan de "seudo-izquierdistas" a los camaradas chinos que se oponen con resolución al imperialismo norteamericano, quisiéramos preguntar: ¿qué consideran ustedes como verdadero izquierdismo? ¿Es posible que sólo aquellos que utilizan la soberanía de otro país para el regateo político con el imperialismo norteamericano sean considerados como los verdaderos izquierdistas? Creer que sí, es ser realmente seudo-izquierdistas ciento por ciento o verdaderos derechistas.

No es casual que algunos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. hayan atacado al Partido Comunista de China en relación con la cuestión de la crisis del Caribe. Este acto refleja que tanto su comprensión del imperialismo norteamericano como su posición hacia éste son totalmente erróneas.

Por un considerable espacio de tiempo, ciertos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU., en sus informes y declaraciones, han hecho cuanto estuvo a su alcance por embellecer al imperialismo norteamericano,

pintar de color de rosa a su cabecilla Kennedy, y por manifestar su lealtad a la clase dominante norteamericana.

Hablaron elogiosamente de la "Nueva Frontera" ideada por Kennedy para extender las esferas de influencia norteamericanas sobre los seis continentes, diciendo que "hablar de una Nueva Frontera, como lo hace Kennedy, es bueno"[1].

Elogiaron el discurso inaugural de Kennedy al asumir la presidencia, discurso en que llamó al pueblo norteamericano a hacer sacrificios para promover la causa del imperialismo de los EE.UU., diciendo que esto era "un posible comienzo del camino hacia la paz".[2]

Ensalzaron el mensaje sobre el Estado de la Unión, hecho por Kennedy en 1961, en el cual pregonó la doble táctica contrarrevolucionaria de "un carcaj de flechas en una garra y una rama de olivo en la otra", afirmando que este mensaje era "saludado por la abrumadora mayoría del pueblo norteamericano".[3]

Sostuvieron que "el principal sostén de masas" de la Administración Kennedy lo constituyen "la clase obrera, la población negra y las fuerzas de la paz" y confiaron ingenuamente en que el gobierno de Kennedy haría "un cambio de política en la dirección de la paz y la democracia"[4].

Del mensaje sobre el Estado de la Unión de 1962, en que Kennedy anunció su intención de acelerar el ritmo

---

[1] Informe de Gus Hall ante el Comité Nacional del P.C. de los EE.UU., *Political Affairs*, febrero de 1961.

[2] *The Worker*, 29 de enero de 1961.

[3] *The Worker*, 5 de febrero de 1961.

[4] Declaración política hecha por Gus Hall, *The Worker*, 16 de julio de 1961.

armamentista para alcanzar la meta de la dominación mundial de los EE.UU., ellos dedujeron la conclusión de que la Administración Kennedy "puede ser obligada a ceder ante las presiones del pueblo"[1].

En 1962, cuando en el incidente del alza del precio del acero Kennedy apoyó al grupo Rockefeller en su ataque al grupo Morgan, ellos consideraron que este proceder había "despertado de nuevo la tradición antimonopolista de los norteamericanos", y que había "prestado un gran servicio"[2].

Al comentar el mensaje sobre el Estado de la Unión de 1963, en que Kennedy expresó su intención de establecer, mediante el chantaje nuclear, "un mundo de orden" dirigido por los EE.UU., ellos llegaron hasta pregonar la afirmación de Kennedy de que los EE.UU. "no buscan una victoria mundial para una nación o un sistema, sino una victoria mundial para el hombre", y calificaron este embuste como el "reconocimiento de las realidades mundiales" por parte de Kennedy, lo que "la mayoría del pueblo estuvo feliz de escuchar", y que "inspiraba esperanzas"[3].

Ellos dijeron que podían prestar "cualquier día y cada día" el juramento de no abogar por el uso de la violencia para derrocar al gobierno norteamericano, y cuando alguien preguntó: "si la Unión Soviética ataca a los EE.UU., ¿a quién apoyaría usted?", la respuesta fue: "defendería a mi país si creyera que estaba siendo atacado"[4].

Tales declaraciones de ciertos dirigentes del P.C. de los EE.UU., en que embellecen al imperialismo norte-

[1] *Political Affairs*, febrero de 1962.
[2] *The Worker*, 22 de abril de 1962.
[3] *The Worker*, 20 de enero de 1963.
[4] *The Worker*, 24 de febrero de 1963.

americano y le manifiestan su lealtad, no tienen nada en común con la conclusión marxista-leninista sobre el imperialismo norteamericano formulada en las dos Declaraciones de Moscú.

Las dos Declaraciones de Moscú hacen un análisis científico del imperialismo norteamericano y señalan con claridad que éste es el mayor explotador internacional, el centro de la reacción mundial, el principal baluarte del colonialismo contemporáneo, el gendarme internacional, la fuerza principal de agresión y guerra y el enemigo de los pueblos del mundo entero.

Tras una fachada de "paz" y "desarme", el imperialismo norteamericano activa la expansión armamentista y los preparativos bélicos. Se prepara para emprender guerras de toda índole; no sólo se prepara para una guerra nuclear total y para guerras limitadas, sino que ya está realizando la "guerra especial". Con el objeto de reprimir y sabotear el movimiento revolucionario democrático nacional y promover su neo-colonialismo en todo el mundo, especialmente en Asia, Africa y América Latina, el imperialismo norteamericano está usando la doble táctica contrarrevolucionaria, fuerzas armadas y dólares y con este propósito está empleando a la camarilla revisionista de Yugoslavia como destacamento diversionista. Está saqueando de la manera más voraz las riquezas de muchos países, sin que se le escapen sus propios aliados. Desde el término de la última Guerra Mundial, el imperialismo norteamericano ha ocupado el lugar del fascismo alemán, japonés e italiano, y agrupa a su alrededor a todas las fuerzas más reaccionarias y más decadentes de todo el mundo. Hoy día, es el capitalismo más parasitario, más descompuesto y más reaccio-

nario de todos; es el origen principal de la agresión y la guerra.

En virtud de la naturaleza reaccionaria del imperialismo norteamericano, de su política de agresión y guerra, así como de la realidad mundial, más y más gente en el mundo comprende cada vez con mayor claridad que éste es el enemigo más feroz de todos los pueblos y naciones oprimidos, el enemigo común de los pueblos del mundo y el enemigo principal de la paz mundial.

Algunos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. tal vez dirán que ellos no niegan los crímenes de agresión y guerra que el imperialismo norteamericano ha venido perpetrando en diversas partes del mundo. Sin embargo, al hablar de tales actividades criminales se apresuran a agregar que esas fechorías no son cometidas por el Presidente de los EE.UU., sino por los "ultraderechistas" o por el Presidente bajo la presión de éstos. Ellos han descrito al anterior Presidente Eisenhower y al actual Presidente Kennedy de los EE.UU. como "sansatos" "serenos" y "realistas". Estos dirigentes del P.C. de los EE.UU. dicen con frecuencia que hay "dos centros de poder en Washington, uno en la Casa Blanca, el otro en el Pentágono", y que "los generales y almirantes del Pentágono y sus socios de coalición entre los ultraderechistas, los dirigentes republicanos y Wall Street", son fuerzas "independientes de la Casa Blanca". Nos gustaría preguntar: si los dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. aún aceptan la teoría marxista-leninista sobre el Estado y admiten que el aparato estatal de los EE.UU. es el instrumento del capital monopolista para ejercer la dominación de clase, ¿cómo puede haber un presidente "independiente" del capital monopolista, cómo puede haber un Pentágono "independiente" de la Casa Blanca

y cómo pueden formarse dos centros opuestos de poder en Washington?

Tomemos, por ejemplo, al actual Presidente Kennedy de los EE.UU. El es personalmente un gran capitalista. Fue él quien ordenó la invasión armada de Cuba en 1961, quien ordenó el bloqueo militar y las provocaciones de guerra contra Cuba en 1962. Es él quien está aplicando la "guerra especial" inhumana en Viet-Nam del Sur, quien ha utilizado las "fuerzas de las Naciones Unidas" para reprimir el movimiento de liberación nacional en el Congo, y quien ha organizado las "fuerzas especiales" en un esfuerzo frenético por aplastar el movimiento revolucionario democrático nacional en los países latinoamericanos. Desde que subió al poder, Kennedy ha aumentado considerablemente los gastos militares año tras año. Su presupuesto para gastos militares de 1963-1964 pasa de 60 mil millones de dólares, o sea, más de un 30% sobre los 45.900 millones de dólares de los gastos militares asignados en el presupuesto de 1959-1960, de Eisenhower. Los hechos demuestran que la Administración Kennedy es aún más aventurera en la aplicación de la política de agresión y guerra.

Algunos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. se han esforzado por pintar a Kennedy como "sensato". Al hacerlo, ¿no están sirviendo con todo gusto de apologistas del imperialismo norteamericano y ayudándole a engañar a los pueblos del mundo?

El hecho de que algunos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. se afanen tanto por embellecer al imperialismo norteamericano, y por expresar su fidelidad a la clase dominante de los EE.UU., nos recuerda el revisionismo de Browder, que existió por un tiempo en el Partido Comunista de los EE.UU. Browder, renegado

de la clase obrera, negó la tesis fundamental de Lenin de que el imperialismo es el capitalismo parasitario, en descomposición y agonizante, negó la naturaleza imperialista del capitalismo norteamericano, consideró que éste aún "conserva algunas de las características del joven capitalismo" y que por un largo período aún desempeñaría un papel progresista y todavía sería una fuerza por la paz en el mundo. ¿Por qué no se detienen a pensar estos dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. qué diferencias hay, al fin y al cabo, entre su actual embellecimiento del imperialismo norteamericano y el revisionismo de Browder?

Es obvio que en el actual movimiento comunista internacional existen divergencias de principio concernientes a cómo apreciar y cómo tratar el imperialismo norteamericano, el archi-enemigo de los pueblos del mundo entero.

Ha sido siempre nuestra opinión que, basándonos en el marxismo-leninismo y tomando las cosas tales como son, debemos denunciar constantemente la naturaleza reaccionaria del imperialismo norteamericano, denunciar constantemente la política de agresión y guerra de éste y de sus figuras gobernantes, y señalar claramente que él es el enemigo principal de los pueblos del mundo entero. Debemos realizar sin cesar una labor de propaganda revolucionaria entre las masas populares, armarlas ideológicamente, elevar su firmeza y vigilancia revolucionarias y movilizarlas para la lucha contra el imperialismo norteamericano.

No obstante, existen ciertas personas que se autodenominan marxista-leninistas, que no sólo se esfuerzan al máximo por pintar de color de rosa al imperialismo norteamericano, sino que también se desviven por oponer-

se a que otros le desenmascaren. Han llegado hasta calificar calumniosamente la labor de propaganda revolucionaria contra el imperialismo norteamericano como "maldiciones", "injurias", "armas verbales", "exorcismos de brujas", "espadas de cartón", etc. Y dicen también que "con solo los denuestos, por muy justos que sean, las fuerzas del imperialismo no se debilitan". Según estas personas, toda la propaganda revolucionaria realizada por los comunistas desde la publicación del *Manifiesto Comunista,* todas las obras en que Marx y Engels pusieron al desnudo al capitalismo, todos los libros escritos por Lenin para desenmascarar al imperialismo, las dos Declaraciones de Moscú elaboradas conjuntamente por los Partidos Comunistas de los diversos países, etc., ¿no son más que "espadas de cartón"? Estas gentes no comprenden en absoluto que una vez que la teoría del marxismo-leninismo cala en las masas populares, se genera una tremenda fuerza material. Una vez que las masas populares se armen con ideas revolucionarias y se atrevan a luchar y a conquistar la victoria, podrán realizar hazañas que sacudan el mundo. ¿Cuál es, entonces, el objetivo que persiguen estas personas al oponerse a denunciar al imperialismo y al oponerse a toda labor de propaganda revolucionaria? En realidad, su objetivo sólo puede ser el de impedir la lucha revolucionaria de las masas populares contra el imperialismo. Obviamente, esta es una posición totalmente contraria al marxismo-leninismo.

Siempre hemos sostenido, además, que debemos apoyarnos en las masas populares para luchar respondiendo medida por medida contra el imperialismo y sus lacayos. Esta es la experiencia básica que el pueblo chino ha acumulado durante ciento veinte años a través de su

lucha contra el imperialismo y sus lacayos. Es también la experiencia común que todas las naciones y pueblos oprimidos del mundo han sacado de su lucha contra los mismos enemigos. El imperialismo y los reaccionarios de los diversos países recurren a todos los medios y formas disponibles para oponerse a los pueblos revolucionarios. Es necesario, por lo tanto, que éstos aprendan y dominen todos los medios y formas de lucha que sirvan para asestar golpes al enemigo, así como para proteger y desarrollar sus propias fuerzas. Ejemplos de tales medios y formas son: responder al frente único contrarrevolucionario del imperialismo y sus lacayos con el frente único revolucionario de las masas populares contra el imperialismo y sus lacayos, responder a la doble táctica contrarrevolucionaria con la doble táctica revolucionaria, responder a la guerra de agresión con la guerra en defensa propia, responder a la utilización de negociaciones con la utilización de negociaciones, responder a la propaganda contrarrevolucionaria, con la propaganda revolucionaria, etc. Esto es lo que queremos decir con "responder medida por medida". La experiencia ha probado que sólo así podemos forjar y robustecer las fuerzas del pueblo, acumular y enriquecer nuestra experiencia revolucionaria y conquistar la victoria para la causa de la revolución. Sólo así podemos aplastar la arrogancia del imperialismo, detener la agresión imperialista y defender la paz mundial.

Sin embargo, algunas personas han tergiversado y atacado deliberadamente nuestro punto de vista de que se debe luchar respondiendo medida por medida contra el imperialismo, alegando que somos contrarios a las negociaciones con los imperialistas. Imitando a otros, el P.C. de los EE.UU., en su declaración, también tergiversa

y ataca infundadamente este punto de vista nuestro. En realidad, no es secreto para ellos que el Partido Comunista de China ha aprobado consecuentemente las negociaciones entre países socialistas e imperialistas, incluidas las reuniones cumbre de grandes potencias, destinadas a lograr el arreglo pacífico de las disputas internacionales y el alivio de la tensión internacional. Ellos saben también que el Gobierno chino ha hecho esfuerzos positivos e importantes contribuciones con este objetivo.

Entonces, ¿por qué estas personas machacan sin cesar, tergiversando y atacando esta justa posición nuestra?

En el fondo, porque en el problema de la orientación para la lucha contra el imperialismo y en defensa de la paz mundial, existen divergencias de principio entre ellos y nosotros. Nosotros depositamos nuestra confianza en la gran fuerza de las masas populares. Sostenemos que para combatir al imperialismo y defender la paz mundial, debemos apoyarnos principalmente en la unidad y la lucha de todos los pueblos y en la lucha concertada del campo socialista, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional y de todas las fuerzas amantes de la paz. Estas personas, por el contrario, no tienen confianza en las masas ni cifran principalmente sus esperanzas en la unidad y lucha de éstas sino en la "sensatez" y la "buena voluntad" de los imperialistas y en las conversaciones entre los jefes de dos grandes potencias. Están tan infatuadas con las reuniones cumbre de grandes potencias que las alaban diciendo que marcan "una nueva etapa", "un viraje en la historia humana" y "abren una nueva corriente en la historia del mundo".

A su modo de ver, el destino de la humanidad y el curso de la historia son determinados por dos grandes potencias y dos "grandes personajes". Para estas per-

sonas, la declaración de que todos los países, tanto grandes como pequeños, son independientes e iguales, no es más que una frase hueca, y los ciento y tantos países del mundo deben dejarse mandar por las dos grandes potencias. En opinión de estas personas, la declaración de que las masas populares son las que hacen la historia no es sino otra frase hueca, y todos los problemas de la tierra podrán ser solucionados cuando estos dos "grandes personajes" se sienten a conversar. ¿No es esto chovinismo de gran nación? ¿No es ésta la "teoría" del derecho de la fuerza? ¿Acaso esto tiene algo de común con el marxismo-leninismo? En realidad, este punto de vista no tiene nada de nuevo, es sólo una copia del renegado Browder. Ya hace mucho, Browder manifestó que la "alianza" de las dos mayores potencias del mundo "será un gran bastión para la seguridad colectiva y el progreso de todos los pueblos en el mundo de la postguerra" y que "el futuro del mundo" dependía de la "amistad, comprensión y cooperación" de las dos mayores potencias.

Persiguiendo un objetivo inconfeso, la declaración del Partido Comunista de los EE.UU. se refiere a Taiwán, Hongkong y Macao. Dice que los camaradas chinos "correctamente no siguen la política aventurera respecto a Taiwán, Hongkong y Macao, política que propician que otros apliquen. ¿Por qué este doble criterio?"

Sabemos dónde han aprendido ellos este disparate peregrino y monstruoso, y también conocemos el propósito de quien lo ha fabricado.

Nos gustaría responder a todos los que han planteado este problema.

Para nosotros nunca ha existido el problema de usar un "criterio doble". Tenemos un solo criterio cuando tratamos tanto el problema de Taiwán como el de Hongkong

y Macao y todos los problemas internacionales, y este criterio es el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, los intereses del pueblo chino y de todos los pueblos del mundo, los intereses de la paz mundial y de la causa revolucionaria de los pueblos de todos los países. En la lucha internacional, combatimos tanto el aventurerismo como el capitulacionismo. Estos dos sombreros no nos vienen de ninguna manera.

Ya que algunas personas han mencionado Taiwán, Hongkong y Macao, no tenemos otra alternativa que referirnos a la historia de la agresión imperialista contra China.

En los cien años y tanto que precedieron al triunfo de la revolución china, las potencias imperialistas y colonialistas, como EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Rusia zarista, Alemania, Japón, Italia, Austria, Bélgica, Holanda, España y Portugal, realizaron desenfrenadas agresiones contra China, obligaron a los gobiernos de la vieja China a concluir muchos tratados desiguales, entre ellos el Tratado de Nankín en 1842, el Tratado de Aigun en 1858, el Tratado de Tientsín en 1858, el Tratado de Pekín en 1860, el Tratado de Ili en 1881, el Protocolo de Lisboa en 1887, el Tratado de Shimonoseki en 1895, la Convención por la Extensión de Hongkong en 1898, el Tratado de 1901, etc., y en virtud de estos tratados desiguales arrebataron extensiones territoriales en el Norte, Sur, Este y Oeste de China, tomando en arriendo territorios tanto en el litoral como en el interior de China. Una potencia se apropió de Taiwán y de las Islas de Penghú, otra ocupó Hongkong y arrendó por la fuerza Kowloon, otra colocó Macao bajo su permanente ocupación, etc.

Al establecimiento de la República Popular China, nuestro Gobierno declaró que examinaría los tratados

sonas, la declaración de que todos los países, tanto grandes como pequeños, son independientes e iguales, no es más que una frase hueca, y los ciento y tantos países del mundo deben dejarse mandar por las dos grandes potencias. En opinión de estas personas, la declaración de que las masas populares son las que hacen la historia no es sino otra frase hueca, y todos los problemas de la tierra podrán ser solucionados cuando estos dos "grandes personajes" se sienten a conversar. ¿No es esto chovinismo de gran nación? ¿No es ésta la "teoría" del derecho de la fuerza? ¿Acaso esto tiene algo de común con el marxismo-leninismo? En realidad, este punto de vista no tiene nada de nuevo, es sólo una copia del renegado Browder. Ya hace mucho, Browder manifestó que la "alianza" de las dos mayores potencias del mundo "será un gran bastión para la seguridad colectiva y el progreso de todos los pueblos en el mundo de la postguerra" y que "el futuro del mundo" dependía de la "amistad, comprensión y cooperación" de las dos mayores potencias.

Persiguiendo un objetivo inconfeso, la declaración del Partido Comunista de los EE.UU. se refiere a Taiwán, Hongkong y Macao. Dice que los camaradas chinos "correctamente no siguen la política aventurera respecto a Taiwán, Hongkong y Macao, política que propician que otros apliquen. ¿Por qué este doble criterio?"

Sabemos dónde han aprendido ellos este disparate peregrino y monstruoso, y también conocemos el propósito de quien lo ha fabricado.

Nos gustaría responder a todos los que han planteado este problema.

Para nosotros nunca ha existido el problema de usar un "criterio doble". Tenemos un solo criterio cuando tratamos tanto el problema de Taiwán como el de Hongkong

y Macao y todos los problemas internacionales, y este criterio es el marxismo-leninismo, el internacionalismo proletario, los intereses del pueblo chino y de todos los pueblos del mundo, los intereses de la paz mundial y de la causa revolucionaria de los pueblos de todos los países. En la lucha internacional, combatimos tanto el aventurerismo como el capitulacionismo. Estos dos sombreros no nos vienen de ninguna manera.

Ya que algunas personas han mencionado Taiwán, Hongkong y Macao, no tenemos otra alternativa que referirnos a la historia de la agresión imperialista contra China.

En los cien años y tanto que precedieron al triunfo de la revolución china, las potencias imperialistas y colonialistas, como EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Rusia zarista, Alemania, Japón, Italia, Austria, Bélgica, Holanda, España y Portugal, realizaron desenfrenadas agresiones contra China, obligaron a los gobiernos de la vieja China a concluir muchos tratados desiguales, entre ellos el Tratado de Nankín en 1842, el Tratado de Aigun en 1858, el Tratado de Tientsín en 1858, el Tratado de Pekín en 1860, el Tratado de Ili en 1881, el Protocolo de Lisboa en 1887, el Tratado de Shimonoseki en 1895, la Convención por la Extensión de Hongkong en 1898, el Tratado de 1901, etc., y en virtud de estos tratados desiguales arrebataron extensiones territoriales en el Norte, Sur, Este y Oeste de China, tomando en arriendo territorios tanto en el litoral como en el interior de China. Una potencia se apropió de Taiwán y de las Islas de Penghú, otra ocupó Hongkong y arrendó por la fuerza Kowloon, otra colocó Macao bajo su permanente ocupación, etc.

Al establecimiento de la República Popular China, nuestro Gobierno declaró que examinaría los tratados

concluidos por los anteriores gobiernos chinos con gobiernos extranjeros, tratados que son un legado de la historia, y que los reconocería, aboliría, revisaría o volvería a negociar de acuerdo a sus respectivos contenidos. A este respecto, nuestra política hacia los países socialistas es fundamentalmente diferente de nuestra política hacia los países imperialistas. Cuando tratamos con diversos países imperialistas, tomamos en consideración circunstancias diferentes y hacemos distinciones en nuestra política. En realidad, muchos de estos tratados concluidos en el pasado o han perdido su validez, o han sido abolidos o han sido sustituidos por nuevos tratados. En relación con las cuestiones pendientes, que son un legado de la historia, siempre hemos sostenido que, cuando las condiciones maduren, serían resueltas en forma pacífica mediante negociaciones y que, en tanto penda una solución sobre ellas, el *status quo* sería mantenido. En esta categoría se encuentran los problemas de Hongkong, Kowloon y Macao y los problemas de todas aquellas fronteras que no han sido formalmente delimitadas por las partes concernientes en cada caso. En cuanto a Taiwán y las Islas de Penghú, ellas le fueron devueltas a China en 1945 y el problema actual radica en la invasión y ocupación de ellas por los imperialistas norteamericanos y su intervención en los asuntos internos de China. El pueblo chino está determinado a ejercer su derecho soberano para liberar su propio territorio de Taiwán; al mismo tiempo, a través de las conversaciones a nivel de embajadores entre China y los EE.UU. que se celebran en Varsovia, se esfuerza por resolver el problema de la retirada de las fuerzas armadas norteamericanas de Taiwán y el Estrecho de Taiwán. Esta política

nuestra está de acuerdo no sólo con los intereses del pueblo chino, sino también con los intereses de los pueblos del campo socialista y de todo el mundo.

¿Por qué esta política acertada nuestra provocó de repente, después de la crisis del Caribe, la censura de algunas personas y hasta pasó a ser tema de su campaña anti-china?

Parece que estos héroes están muy satisfechos consigo mismos por haber encontrado una inmunda piedra del pozo negro, creyendo que con ella podrían derribar de un solo golpe a los chinos. Pero, ¿a quién golpeó realmente esta piedra inmunda?

Ustedes no ignoran que problemas tales como los de Hongkong y Macao pertenecen a la categoría de tratados desiguales, dejados por la historia, que los imperialistas impusieron a China. Cabe preguntar: al plantear semejantes problemas, ¿intentan ustedes sacar a la luz todos los problemas de los tratados desiguales para hacer un arreglo general? ¿Han pensado ustedes qué consecuencias traería esto? ¿Acaso creen ustedes que ello les traerá realmente algún provecho?

Superficialmente, ustedes parecen estar de acuerdo con la política de China respecto a Hongkong y Macao. Sin embargo, comparan esta política nuestra con la liberación de Goa por la India. Quienquiera que razone puede comprender a simple vista que la única intención de ustedes es probar que los chinos son cobardes. Con franqueza decimos que el pueblo chino no necesita exhibir su poderío militar en el problema de Hongkong y Macao para probar su valor y firmeza en la lucha contra el imperialismo. Los imperialistas, y los imperialistas norteamericanos en particular, han tenido ocasión de conocer nuestro valor y firmeza. Los mejores hijos del pueblo

chino lucharon, durante tres años, hombro a hombro con el pueblo coreano y derramaron su sangre en los campos de batalla de Corea para rechazar a los invasores norteamericanos. ¿No creen que es "estúpido" y "deplorable" de parte de Uds. burlarse de nosotros por el problema de Hongkong y Macao?

Nosotros sabemos muy bien, y ustedes naturalmente también lo saben, que sólo tratan, para decirlo claramente, de plantear el problema de Hongkong y Macao como hoja de parra para encubrir su desafortunada actuación en la crisis del Caribe. Pero todo esto es inútil. Existe un criterio objetivo para la verdad y también para el error. No puede hacerse que lo correcto parezca erróneo, ni puede hacerse que lo erróneo parezca correcto. Glorificar su desafortunada actuación no les agregará prestigio. ¿Cómo puede ponerse en el mismo plano la correcta política del pueblo chino respecto al problema de Hongkong y Macao y la política errónea de ustedes en la crisis del Caribe? ¿Cómo puede semejante comparación ayudarles a lavarse de culpa? La resuelta defensa de nuestra soberanía en el problema de Taiwán está completamente conforme con nuestra posición de dar resuelto apoyo al pueblo cubano en la defensa de su soberanía durante la crisis del Caribe. ¿Cómo puede esto calificarse de tener un "doble criterio"?

Queremos decir a los amigos que hacen de héroes: Son ustedes y no nosotros, quienes tienen realmente un "doble criterio". Con respecto a los imperialistas norteamericanos, un día ustedes les llaman piratas y, al día siguiente, afirman que ellos se preocupan por la paz. En cuanto a Cuba Revolucionaria, ustedes declaran que apoyan sus cinco puntos en defensa de la independencia y soberanía, y por otro lado intentan imponerle la "inspección internacional". En relación con la disputa fronteriza chino-hindú, ustedes hablan por un lado de "China hermana" e "India amiga", pero por el otro atacan malévolamente a China y apoyan a los reaccionarios de la India en diversas formas. Sobre el problema de Hongkong y Macao, mientras aparentemente defienden a China, en realidad la apuñalan por la espalda. ¿No usan ustedes un "doble criterio" en todo lo que hacen? ¿No es ésta una manifestación de "doble personalidad"?

Los comunistas y el pueblo chinos, así como los comunistas y el pueblo de los EE.UU., luchan en un mismo frente contra el imperialismo norteamericano. Guardamos gran estimación por el camarada William Z. Foster, constructor del Partido Comunista de los EE.UU. y destacado líder del proletariado norteamericano. No hemos olvidado que los comunistas norteamericanos que él representaba brindaron un cálido apoyo al pueblo chino durante los años difíciles de la revolución y echaron las bases de la amistad entre el Partido Comunista de China y el Partido Comunista de los EE.UU. y los pueblos de ambos países. Actualmente, los comunistas de los EE.UU. sufren la brutal persecusión del Gobierno de su país; sentimos gran simpatía por los comunistas norteamericanos que se encuentran en esta difícil situación. En una declaración publicada hace un año, el Comité Central del Partido Comunista de China condenó al Gobierno norteamericano por su criminal persecución a los comunistas norteamericanos. El pueblo chino realizó también un movimiento de masas en apoyo del Partido Comunista de los EE.UU. Pero, por razones que ignoramos, los dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. consideraron que no valía la pena dar a conocer a sus miembros y al pueblo norteamericano el apoyo que el Partido Comu-

nista y el pueblo de China dan al Partido Comunista de los EE.UU.

Los dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. afirman que están conscientes de las obligaciones internacionales que les incumben, al vivir en el corazón del más poderoso y arrogante imperialismo del mundo. Estaremos, desde luego, muy contentos si ellos de veras tienen una comprensión correcta de sus obligaciones. En los EE.UU. existe una poderosa clase obrera, existen amplias fuerzas sociales democráticas y progresistas, y numerosas personalidades honradas y progresistas en los círculos científicos, artísticos, periodísticos, culturales y de enseñanza. En los EE.UU. existen luchas obreras de grandes proporciones, un desarrollo incesante de la lucha de la población negra, y un movimiento por la paz, la democracia y el progreso social. En los EE.UU. existen bases sociales para un amplio frente único contra el capital monopolista y la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano. Tanto dentro como fuera del Partido Comunista de los EE.UU. hay no pocos verdaderos comunistas que persisten en el marxismo-leninismo y luchan contra el revisionismo y el dogmatismo.

Los dirigentes del Partido Comunista de los EE.UU. demostrarán que comprenden de verdad sus obligaciones internacionales y que las están cumpliendo, si continúan y enriquecen la tradición revolucionaria del camarada Foster, si se identifican con las masas, si se apoyan en ellas y realizan entre ellas una ardua labor revolucionaria, si resisten la corrupción de la burguesía y la ponzoña del reformismo en el movimiento obrero y eliminan la influencia revisionista de Lovestone y Browder en sus propias filas, y si desarrollan la lucha revolucionaria del

pueblo norteamericano contra su clase gobernante imperialista y desde el corazón mismo del imperialismo norteamericano, actúan en coordinación con la lucha que sostienen los pueblos del mundo entero contra él. El pueblo chino y los pueblos del mundo entero abrigan sinceras esperanzas en la clase obrera y los marxista-leninistas revolucionarios de los EE.UU.

La apremiante tarea planteada hoy ante los comunistas de todos los países es: unir a los pueblos del mundo entero, incluido el pueblo norteamericano, en el frente único más amplio posible contra el imperialismo encabezado por los EE.UU. La gran consigna "Proletarios de todos los países, uníos" alienta a los pueblos de los países socialistas y al proletariado internacional, alienta a todos los pueblos y naciones oprimidos del mundo y los agrupa en la lucha común contra el imperialismo encabezado por los EE.UU.

Los comunistas de todo el mundo debemos unirnos. ¡Debemos unirnos sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú, dirigir el filo de nuestra lucha contra el imperialismo encabezado por los EE.UU. y persistir en la gran causa de todos los pueblos del mundo por la paz mundial, la liberación nacional, la democracia y el socialismo hasta la victoria final!

評美国共产党声明

*

外文出版社出版（北京）
1963年3月第一版
編号：（西）3050—555
00019

3—S—553—p

NUEVAS PUBLICACIONES DE EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Proletarios de todos los países, uníos para luchar contra nuestro enemigo común

Las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros

El leninismo y el revisionismo contemporáneo

(Editados en inglés, francés, español, alemán, ruso, japonés, vietnamita, árabe, thai y esperanto)

Unámonos sobre la base de las dos Declaraciones de Moscú

(Editado en inglés, francés, español, alemán, ruso, japonés, vietnamita, esperanto, árabe, hindí y thai)

¿De dónde proceden las divergencias?

Respuesta al camarada Thorez y otros camaradas

(En inglés, francés, español, alemán, ruso, japonés, vietnamita, hindí, árabe, thai, italiano y esperanto)

DISTRIBUIDOS POR *GUOZI SHUDIAN*,
Apartado Postal 399, Pekín, China